

# El Testigo

Antonio Fernández ha manifestado públicamente su intención de dejar la alcaldía de Pozoblanco en el plazo de un año o un año y medio. No querer perpetuarse en un cargo es un acto democrático y de humildad. Lo que suscita dudas sobre sus verdaderas intenciones es su decisión de declararlo a sólo tres de meses de haberse constituido el Ayuntamiento.

Cuando los electores fuimos a votar, lo hicimos pensando que el alcalde de nuestro pueblo sería uno de los que encabezaran alguna de las listas que se presentaban, por más que algunos rumores, siempre desmentidos oficialmente, hablaran de que en el PSOE-A había un tapado. Y lo hicimos de buena fe y confiando en la buena fe de quien se comprometía con el pueblo por un periodo de cuatro años, compromiso formal que cumpliría salvo circunstancias especiales sobrevenidas.

Ahora resulta que sin que se dé ninguna circunstancia que no existiera ya en el momento de presentarse a las elecciones, Antonio Fernández dice que se va. ¿Por qué se presentó, entonces? Espero que no fuera para darle alas a un tapado. En cualquier carrera, y la conquista de la alcaldía lo es, lo ético es partir todos del mismo sitio. No se puede dar el testigo a un candidato a media carrera sólo para lanzarlo, como si la prueba fuera de relevos, mientras el resto de los corredores parten de los tacos de salida, de donde partió él la primera vez que ganó las elecciones.

Porque le tengo aprecio, porque casi cinco mil votos refrendaron su candidatura y no otra y porque representa a una clase política cuya palabra se pone continuamente en entredicho, le pido que cumpla el mandado que le dio el pueblo. El testigo es nada menos que el bastón de mando.

Juan Bosco Castilla